

sudor de los salvages, son las que se llaman *castores grasientos*, de los cuales no se usa sino para obras muy toscas.

El castor se sirve de los pies delanteros como de manos, con una industria, por lo menos igual á la de la ardilla; pues tiene los dedos de ellos bien separados y divididos, al paso que los de los pies traseros están unidos entre sí con una fuerte membrana: estos les sirven de nadaderas, y se ensanchan como los del pato, cuyo modo de caminar en tierra es en parte semejante al del castor. Nada mucho mejor que corre; y como sus pies delanteros son mucho mas cortos que los traseros, camina siempre con la cabeza baja y la espalda encorvada. Tiene los sentidos muy buenos, el olfato muy fino, y aun capaz de discernir los olores: parece que no puede tolerar inmundicias, ni hedor: cuando se le tiene por mucho tiempo en prision, y se vé precisado á desahogarse en ella, depone el estiércol junto á la puerta, y cuando está abierta le arroja fuera. Esta costumbre de limpieza le es natural, y nuestro castor jóven nunca dejaba de limpiar así su habitacion. A la edad de un año dió señales de entrar en calor, lo que indica, al parecer, que en este espacio de tiempo habia ya tomado la mayor parte de su incremento, por lo que la duracion de su vida no puede ser muy larga, y quizá es demasiado estenderla á quince ó veinte años. Este castor era muy pequeño para la edad que tenia, y no es extraño, habiendo estado siempre oprimido casi desde su nacimiento, y sido criado en seco, para decirlo así, sin conocer el agua hasta la edad de nueve meses, por lo que ni pudo crecer, ni desarrollarse como los otros, que gozan de su libertad, y de este elemento que parece les es casi tan necesario como el uso de la tierra.

EL MAPACHE.

Aunque varios autores han llamado *coati* al animal de que aquí tratamos hemos creído deben adoptar el nombre que se le ha dado en Inglaterra, para evitar toda equivocacion, y no confundirle con el verdadero *coati*, cuya descripcion daremos en el artículo siguiente, ni tampoco con el *coatimondi*, el cual creemos no es mas que una variedad de la especie del *coati*.

El mapache que hemos tenido vivo, y conservado por más de un año, era del tamaño y figura de un pequeño tejón: tiene el cuerpo corto y grueso: el pelo suave, largo, espeso, negro por la punta, y pardo por debajo: la cabeza como la zorra; pero las orejas redondas, mucho mas cortas: los ojos grandes, de un verde que tira á amarillo: una lista negra y transversal debajo de los ojos: el hocico afilado, y la nariz algo chata: el labio inferior mas corto que el superior: los dientes como el perro, seis incisivos, y dos colmillos arriba y abajo: la cola muy poblada, tan larga, por lo menos, como el cuerpo, manchada de anillos alternativamente negros y blancos en toda su estension: los pies delanteros mucho mas cortos que los traseros, y cinco dedos en cada pie, todos armados de uñas fuertes y agudas: los pies traseros cargan bastante sobre los talones, para que el animal pueda levantarse, y sostener su cuerpo en una situacion inclinada hácia adelante. Se sirve de los pies delanteros para llevar la comida á la boca; pero como sus dedos son poco flexibles, no puede asir nada, por decirlo así, con una sola mano, y se sirve de

ambas juntándolas para coger lo que se le dá. Aunque es grueso y panzudo, sin embargo es muy ágil; sus uñas, agudas como espinas, le facilitan trepar sin trabajo á los árboles: sube ligeramente hasta lo mas alto del tronco, y corre hasta la estremidad de las ramas: camina siempre á saltos, y su andar mas propiamente se puede llamar hacer gambetas; pero sus movimientos aunque oblicuos, son muy prontos y ligeros.

Este animal es originario de las regiones meridionales de América, y no se halla en el antiguo continente: á lo menos los viajeros que han hablado de los animales de Africa, y de las Indias Orientales, no hacen de él ninguna mencion: por el contrario, es muy comun en el clima cálido de América, y principalmente en la Jamaica, donde habita en las montañas, y baja de ellas para comer cañas de azúcar. No se le encuentra en Canadá, ni en las otras partes septentrionales de este continente; y sin embargo no teme escesivamente el frio, pues Klein ha criado uno en Dantzik, y el que tenemos pasó toda una noche con los pies aprisionados en el hielo, sin haber padecido incomodidad notable.

El mapache mojaba, ó por mejor decir remojaba en el agua todo lo que queria comer: echaba el pan en su bebedero, y no le sacaba hasta que le veia bien empapado, á no ser que el hambre le instase, porque entonces tomaba el alimento seco, y como se le presentaba. Andaba siempre huroneando por todas partes, y comia de todo, carne cruda ó cocida, pescado, huevos, aves vivas, semillas, raices etc. Comia tambien de toda especie de insectos: se divertia en buscar arañas; y cuando estaba en libertad en un jardín cogia las limazas, caracoles y gusanos. Gustaba de azúcar, de leche, y de otros alimentos dulces mas que de cualquiera otra cosa; á escepcion de las fru-

tas, á las cuales preferia la carne, y mayormente el pescado. Se retiraba lejos para hacer sus evacuaciones: por lo demas era manso, y aun cariñoso, saltaba sobre las personas que amaba, retozaba con gusto, y no sin gracia: era ágil y ligero, y siempre estaba en movimiento: me ha parecido que participaba mucho de la naturaleza del maki, y algo de las cualidades del perro.

Mr. Blancuart de Salines me escribió desde Calé, con fecha de 29 de octubre de 1773, en órden á este animal, lo siguiente:

«Mi mapache vivió siempre encadenado antes de venir á mi poder: en este cautiverio se manifestaba bastante manso, aunque poco cariñoso: las personas de la casa le trataban todas igualmente; pero él las recibia de muy diverso modo, de suerte que lo que admitia con gusto de parte de unas, le irritaba de parte de otras, sin equivocarse nunca.

«Varias veces se le rompió la cadena, y la libertad le hacia atrevido: se apoderaba de un cuarto, y no permitia que nadie se llegase á él; y así era difícil volver á encadenarle. Desde que le tengo en mi casa he suspendido frecuentemente su servidumbre: sin perderle de vista, le dejó pasear con su cadena: y cada vez que lo hago me manifiesta su reconocimiento con mil ademanes; pero no sucede así cuando se escapa por su fuerza ó industria, pues entonces anda tres ó cuatro dias por los tejados de la vecindad, baja de noche á los patios, entra en los gallineros, mata las gallinas, las come la cabeza, y sobre todo, no dá cuartel á las aves que llamamos pintadas. Su cadena no le hacia mas tratable, sino solamente mas circunspecto; entonces se valia de astucia; se familiarizaba con las gallinas, hasta permitirles que vienesen á tomar de su comida; y cuando las habia inspirado la mayor seguridad, cogia una y la despeda-

zaba. Algunos gatillos han experimentado la misma suerte por su parte. Este animal, aunque muy ligero, no tiene sino movimientos oblicuos, y dudo que en la carrera pueda alcanzar á ningunos otros. Abre con singular destreza las ostras, para lo cual le basta romper la charnela ó gozne, porque sus pies y manos hacen lo demas. Su tacto debe ser excelente, pues en todo su manejo rara vez se vale de la vista, ni del olfato. Para abrir una ostra, por egemplo, la sujeta con los pies traseros, y despues sin mirar, busca con las manos el parage mas débil: introduce por él sus uñas, entreaire las conchas, y arranca la carne á pedazos, sin dejar ningun vestigio de ella, y sin hacer en esta operacion ningun uso de sus ojos, ni de su nariz, que tiene distantes.

«Si el mapache no es muy agradecido á las caricias que recibe, es muy sensible á los malos tratamientos. Un criado de la casa le castigó un dia con un látigo: en vano este hombre procuró despues reconciliarse con él: ni los huevos, ni las langostas de mar, manjares deliciosos para este animal, han podido calmarle nunca, cuando este criado se le acerca, el mapache entra en una especie de rabia, se avalanza á él, los ojos le centellean, dá ahullidos lamentables, y nada admite de cuanto se le presenta, hasta que su enemigo se quita de su vista. Los acentos de la cólera son estraños en este animal, pues á veces imita el silbo de un chorlito, y á veces el ladrido ronco de un perro viejo.

«Si alguno le maltrata, ó si se vé acometido por otro animal, que cree mas fuerte que él, no opone resistencia alguna, sino que, semejante á un erizo, oculta su cabeza y pies, forma de su cuerpo una bola, no dá indicios de dolor, y en esta situacion sufriria la muerte.

«He observado que nunca permite paja, ni heno en

su cama: prefiere dormir sobre la leña; y cuando se le pone alguna otra cosa para que duerma en ella, la aparta al instante. No he percibido que el frio le moleste: de tres inviernos ha pasado dos espuesto á todos los rigores de la estacion. Le he visto cubierto de nieve, sin tener ningun abrigo: y no obstante se mantenia robusto. No creo que busque con afan la calor: durante las últimas heladas le hice poner separadamente agua tibia, y otra casi helada para humedecer sus alimentos, y prefirió siempre la última; y en fin, pudiendo pasar las noches en la caballeriza, solia pasarlas en un rincon del patio,

«Estoy persuadido de que la falta ó la escasez de saliba es lo que obliga á este animal á empapar en agua sus alimentos; pues he observado que no lo ejecuta con la carne fresca y chorreando sangre, ni con un melocoton, ni un racimo de uvas; y que, por el contrario, echa en agua los alimentos secos.

«Los niños son uno de los objetos de su odio: sus llantos le irritan, y hace esfuerzos para avalanzarse á ellos. Hay una perrilla á la cual quiere mucho el mapache; pero cuando esta ladra mucho, la corrige ásperamente. No sé de donde proviene que otros muchos animales aborrecen igualmente los gritos. En 1770 tenia yo cinco ratones blancos: un dia se me antojó hacer chillar al uno: lo mismo fué oírle los demás que acometerle: continué haciéndole chillar, y al fin le mataron.

«Es'e mapache es hembra, y entra en calor á principios del verano: su celo dura mas de seis semanas, y en todo este tiempo no es posible hacerla estar quieta: todo la disgusta, y apenas come: cien veces en el discurso del dia pasa por entre sus muslos y por entre las piernas delanteras su cola poblada, la cual coge con los dientes por la estremidad, y la agita incesantemente para estregar sus partes naturales

Durante esta crisis, se tiende de espaldas á cada instante gruñendo y llamando al macho, lo cual me hace discurrir que estos animales se juntan en aquella situacion.

«El total incremento de este animal casi no se hizo en menos de dos años y medio.»

EL COATI.

Muchos autores han dado el nombre de *coati-mondi* al animal de que aquí tratamos: nosotros le hemos tenido vivo, y despues de haberle comparado con el coati indicado por Thevet, y descrito por Maregrave, hemos reconocido ser el mismo animal que ellos han llamado simplemente *coati*; y segun todas las apariencias el *coati-mondi* no es animal de distinta especie, sino una simple variedad de esta; porque Maregrave despues de haber hecho la descripcion del coati, dice espresamente que hay otros coatis que son de un color pardo negrizeo, á los cuales llaman en el Brasil *coati-mondi* para distinguirlos de los otros; y por consiguiente no admite mas diferencia entre el coati-mondi que la del color del pelo; por lo cual no deben ser considerados como dos especies distintas, sino como variedades en la misma especie.

El coati es muy diferente del mapache que hemos descrito en el artículo precedente: es de menos tamaño: tiene el cuerpo y el cuello mucho mas prolongados: la cabeza tambien mas larga, é igualmente el hocico, cuya mandibula superior termina en una especie de geta movable, que sobresale una pulgada, ó pulgada y media de la estremidad de la mandibu-

la inferior: esta geta levantada hácia arriba, juntamente con la mucha longitud de las mandíbulas, hace que el hocico parezca encorvado y levantado en alto. Además, el coati tiene los ojos mucho mas pequeños que el mapache: las orejas aun mas cortas, el pelo no tan largo, mas áspero y menos liso: las piernas mas cortas: los pies mas largos, y mas apoyados sobre el talon: tenia como el mapache, la cola anillada (1), y cinco dedos en cada pie.

Algunos piensan que el *tejon porcuno* puede muy bien ser el coati, y se ha apropiado á este animal el nombre del *taxus suillus*, cuya figura dá Aldrovando; pero si se reflexiona que el *tejon porcuno*, de que hablan los cazadores, se supone hallarse en Francia, y aun en los climas mas frios de nuestra Europa, y que por el contrario, el coati no se halla sino en los climas meridionales del otro continente, se despreciará facilmente esta idea, la cual por otra parte no tiene ningun fundamento; porque la figura que trae Aldrovando, no es otra cosa que un tejon, al cual han puesto una geta de puerco. El autor no dice que se haya dibujado aquella figura por el natural, ni dá del animal ninguna descripcion. El hocico muy prolongado, y la geta movable en todas direcciones, bastan para hacer distinguir el coati de todos los demás animales: tiene como el oso, gran facilidad para mantenerse derecho sobre los pies traseros, los cuales esriban en gran parte sobre el talon, que tambien termina en unas callosidades que parece le prolongan hácia afuera, y que aumentan la estension de la planta del pie.

(1) Hay tambien coati, cuya cola es de un solo color; pero como no se distinguen de los otros sino en este carácter, no nos parece bastante esta diferencia para hacer dos especies de ellos, y creemos que esto no es mas que una variedad en la misma especie.

El coati tiene la propiedad de comerse su cola, la cual, cuando no ha sido truneada, es mas larga que su cuerpo: ordinariamente la tiene levantada, la mueve hácia todos lados, y la maneja con facilidad. Este gusto extraño, y que parece contrario á la naturaleza, no es solo peculiar del coati: los monos, los makis, y algunos otros animales de cola larga, roen la punta de su cola: se comen la carne y las vértebras; y poco á poco la van acortando hasta una cuarta, ó tercera parte: de aquí se puede sacar una induccion general, y es, que en las partes muy prolongadas, y cuyas estremidades están por consiguiente muy apartadas de los sentidos, y del centro de la sensacion, esta misma sensacion es débil, y tanto mas cuanto mayor sea la distancia, y mas delgada la parte; porque si la estremidad de la cola de estos animales fuese una parte muy sensible, la sensacion del dolor seria mas fuerte que la de este apetito, y ellos conservarían su cola con tanto cuidado como las demás partes de su cuerpo. Finalmente el coati es un animal carnicero, que se alimenta de carne y de sangre, y que como la zorra, ó la fuina, devoralla los animales pequeños y las aves, se come los huevos, y busca los nidos de los pájaros, y es probable que él haber considerado al coati como una especie de zorra pequeña ha sido mas bien por esta conformidad de indole, que por semejarse á la fuina.

Algunos sugetos que han vivido en la América meridional, me han informado que las coatis paren ordinariamente tres hijos: que escavan madrigueras como las zorras; y que su carne tiene un gusto montesino muy fuerte; pero que de sus pieles se pueden hacer forros bastante hermosos. Igualmente me han asegurado que estos animales son fáciles de domesticar, y aun llegan á ser muy cariñosos, y que son propensos á comerse la cola, como el sapajú, la mona

y la mayor parte de los animales de larga cola de los climas calientes. Cuando han tomado este hábito sanguinario son incorregibles, y por mas cuidado que se tenga, y mas alimento que se les dé, continúan royéndose la cola hasta que mueren. Tal vez esta inquietud es efecto de alguna fuerte cómezón: pero quizá se les preservaria del mal que se hacen, cubriéndoles la estremidad de la cola con una lámina delgada de metal, como suele hacerse con los papagayos, poniéndosela en el vientre para que no se desplumen.

EL AGUTI.

Este animal es del tamaño de una liebre, y ha sido considerado como una especie de conejo ó de rata grande por la mayor parte de los autores que han escrito nomenclaturas de la historia natural: sin embargo, no se les semeja sino en algunos caracteres muy ligeros y se distingue de ellos esencialmente en los hábitos naturales. Tiene la aspereza del pelo, y el gruñido del puerco, y tambien su glotonería, pues come todo con voracidad, y cuando está saciado y repleto, esconde en varios parages, como la zorra, los manjares que le sobran, para encontrarlos cuando los necesite; se divierte en destrozár, cortar y roer todo lo que halla: cuando le irritan eriza el pelo de la espalda, y hiere fuertemente la tierra con los pies traseros: muere cruelmente (1): no fabrica madriguera como el co-

(1) Este animal es muy maligno: los capuchinos de Olinda, en el Brasil criaban uno, á quien habian arrancado los dientes en su juventud; y á pesar de esta precaucion, hacia todo el daño que podía, en cuanto la cadena le permitia alcanzar.

nejo, ni vivè á la inclemencia sobre la tierra como la liebre: ordinariamente habita en los huecos de los árboles, y en los troncos de los árboles podridos. Las frutas, las patatas, y el *manioc* son el alimento ordinario de los que frecuentan las cercanías de las habitaciones: las hojas y las raíces de las plantas, y los matorrales lo son de los que habitan en los bosques y en las praderas. El aguti se sirve como la ardilla, de sus manos para asir y llevar la presa á la boca: corre con gran velocidad por tierra llana, y cuesta arriba; pero como tiene los pies delanteros mas cortos que los traseros, presto daria de hocicos cuando corre cuesta abajo, si no moderase su carrera. Tiene la vista y el oído muy perspicaz: cuando le silban separa á escuchar; y la carne de los que están gordos y bien mantenidos, no es mala de comer, aunque tiene un gustillo montesino, y es algo dura. El aguti se guisa y adereza del mismo modo que los lechoncillos. Se le caza con perros; y cuando se le puede hacer entrar en un cañaveral de cañas de azúcar cortadas, se le rinde bien pronto, porque ordinariamente en este terreno hay un pie de paja y de hojas de cañas, y á cada salto que dá se hunde en aquella broza, de suerte que un hombre puede alcanzarle y matarle á palos. Ordinariamente se adelanta con mucha velocidad á los perros, se mete en su guarida, donde se esconde y permanece oculto obstinadamente: el cazador para obligarle á salir, la llena de humo: el animal medio sofocado, dá ahullidos dolorosos y lamentables; y no sale sino en el último apuro. Su grito, que repite con frecuencia cuando le inquietan ó irritan, es semejante al de un lechon. Cogido pequeño, se domestica fácilmente, permanece en la casa, sale de ella solo, y vuelve voluntariamente. Estos animales habitan por lo ordinario en los bosques y en los vallados; las hembras buscan allí un parage espeso para preparar una

cama á sus hijuelos, la cual hacen de hojas y heno: procrean dos ó tres veces al año, y cada parto segun dicen, no es mas que de dos: las madres trasportan á sus hijos, como las gatas, dos ó tres dias despues de su nacimiento; y los llevan á los huecos de los árboles, donde les dan de mamar por muy corto tiempo: los agutis nuevos en breve se hallan en estado de seguir á su madre, y de buscar su vida: el tiempo del incremento de estos animales es muy corto, y por consiguiente, su vida no muy larga.

Mr. de la Borde nos ha escrito, ser este el cuadrúpedo mas comun de la Guiana, pues no solamente los bosques, ya de las alturas, y ya de los valles están llenos de ellos, sino hasta los parages pantanosos.

«Este animal, dice, es del tamaño de una liebre, y su piel dura y á propósito para palas de zapatos, las cuales duran mucho tiempo: no tiene grasa, y su carne es tan blanca, y casi tan buena como la del conejo, teniendo el mismo gusto. Que el animal sea jóven ó viejo, su carne siempre es muy tierna; pero los que se crian á orillas del mar son los mejores, y á todos se les caza con cepos, á espera, ó con perros. Los indios y los negros, que saben remedar el silbo de este animal, matan cuantos quieren. Cuando el aguti se vé perseguido, se entra en el agua, ó se oculta, como el conejo, en madrigueras que ha escavado, ó en el hueco de algun árbol. Lleva á la boca con las manos, como la ardilla, el alimento, el cual suele ocultar en la tierra para hallarle cuando lo necesite, y ordinariamente es de pepitas de mariposa, de turlavi, de carona etc.; y muchas veces las dejan enterradas seis meses sin tocar á ellas. Multiplican tanto como las conejas, siendo sus partos de tres ó cuatro hijuelos, y á veces de cinco, en todas las estaciones del año. No habitan mucho en una misma guarida, y

lo ordinario es hallarlos solos, ó la madre con sus hijos: se domestican facilmente, y comen casi de todo: cuando se han domesticado se alejan poco de la casa, y vuelven á ella gustosos; y no obstante conservan algo de su índole montaraz. Comunmente se mantienen en sus madrigueras durante la noche, á menos de hacer buena luna; pero vaguean de una parte á otra la mayor del día, y hay parages en que estos animales son tan numerosos, que frecuentemente se encuentran manadas de veinte agutis, como sucede hácia la embocadura del rio de las Amazonas.»

Parece que el aguti es animal peculiar de América pues no se halla en el continente antiguo: probablemente es originario de las partes meridionales de aquel nuevo mundo; respecto á que se le halla muy comunmente en el Brasil, en la Guiana, en Santo Domingo y en todas las islas: necesita de un clima cálido para subsistir y multiplicarse. Sin embargo, puede vivir en Francia, con tal que se le tenga resguardado del frio, en parage seco y caliente, mayormente en el invierno: de aquí es, que en América no habita sino en las regiones meridionales, y no se ha esparcido por los parages frios, ni por los templados. En las islas no hay mas que una especie de agutis, que es la que describimos; pero en Cayena, en la tierra firme de Guiana, y en el Brasil, aseguran que hay dos especies, y que la segunda especie que llaman aguchi, es constantemente mas pequeña que la primera. Esta de que hablamos es ciertamente el aguti, y de ello estamos asegurados por testimonio de personas que han vivido mucho tiempo en Cayena, y que conocen igualmente el aguti y el aguchi, el cual aun no hemos podido adquirir. El aguti que hemos tenido vivo, y cuya figura presentamos aquí, era del tamaño de un conejo: su pelo áspero, de color moreno, y algo mezclado de rojo; el lábio superior hendido como la liebre

la cola aun mas corta que la del conejo, las orejas tan cortas como anchas, la mandíbula superior mas prolongada que la inferior, el hocico como el lirón, los dientes como la marmota, el cuello largo, las piernas delgadas, cuatro dedos en los pies delanteros, y tres en los traseros. Marcgrave, y casi todos los naturalistas siguiéndole, han dicho que el aguti tenia seis dedos en los pies traseros. Mr. Brisson es el único que no ha copiado este error de Marcgrave, porque habiendo hecho la descripción por el mismo animal, no vió, como tampoco nosotros, mas que tres dedos en los pies traseros.

EL ACUCHI.

El acuchi es bastante comun en la Guiana y de mas parages de la América meridional, y difiere del aguti en tener cola, de la cual carece este último animal. El acuchi es ordinariamente mas pequeño que el aguti, y su pelo no es rojo, sino de color aceitunado; y estas son las únicas diferencias que conocemos entre estos dos animales, y que nos parecen suficientes para establecer dos especies distintas y separadas.

APEREA.

Este animal, que se halla en el Brasil, no es conejo ni rata, y participa de algunos caracteres de ambos: su largo es de un pie y dos pulgadas, y su circunfe-

rencia de poco mas de ocho pulgadas: su pelo es del mismo color que el de las liebres, y blanco en el vientre, teniendo tambien el labio hendido del mismo modo que estas, con largos dientes incisivos, y bigote al rededor de la boca, y á los lados de los ojos; pero sus orejas son redondeadas como las de la rata, y tan pequeñas, que no tienen de altura el grueso de un dedo: las piernas delanteras no tienen mas de tres pulgadas y media de alto: las traseras son algo mas largas: los pies delanteros tienen cuatro dedos, cubiertos de una piel negra, y armados de pequeñas uñas corvas: los traseros solo tienen tres dedos, de los cuales el de enmedio es mas largo que los laterales; el aperea no tiene cola: su cabeza es algo mas larga que la de la liebre; y su carne semejante á la del conejo, al cual se parece en el método de vida. Ocúltase, como él, en agujeros, pero no escava la tierra como el conejo, y comunmente vive mas bien en hendiduras de peñascos y entre piedras, en parages arenosos, lo cual facilita el cogerle en sus domicilios.

ANIMALES DEL ANTIGUO CONTINENTE.

Los animales mas corpulentos son los mas conocidos, y en los que generalmente hay menos equivocaciones y dudas, por lo cual en esta enumeracion los colocaremos é indicaremos casi por el orden de su magnitud.

Los elefantes pertenecen al antiguo continente, y no se hallan en el nuevo: los mayores se crian en Asia, y los mas pequeños en Africa: todos son origi-

narios de los climas cálidos; y aunque pueden vivir en las regiones templadas, no multiplican en ellas ni aun en su pais nativo, cuando han perdido la libertad. Sin embargo, la especie es bastante numerosa, aunque enteramente reducida á solos los climas meridionales del antiguo continente; y además de no existir en América, ni aun hay alli animal alguno que se le pueda comparar en la magnitud, ni en la figura.

Lo mismo se puede decir del rinoceronte, cuya especie es mucho menos numerosa que la del elefante, y solo se halla en los desiertos de Africa y en las selvas del Asia meridional, sin haber en América animal alguno que se le parezca.

El hipopótamo habita en las riberas de los grandes rios de la India y de Africa: su especie es quizá menos numerosa aun que la del rinoceronte, y no existe en América, ni tampoco en los climas templados del antiguo continente.

El camello y el dromedario, cuyas especies, aunque muy cercanas, son distintas, y se hallan tan comunmente en Asia, en Arabia, y en todas las partes orientales del antiguo continente, eran tan desconocidas en las Indias occidentales, como el elefante, rinoceronte é hipopótamo. Se ha dado con mucha impropiedad el nombre de camello al llama y la alpaca del Perú, pues son de especie tan diferente de la del camello, que se ha creído poderles dar tambien el nombre de *carneros*; de suerte que unos los han llamado *camellos*, y otros *carneros* del Perú, sin embargo de que ni la alpaca conviene con nuestros carneros mas que en la lana, ni el llama se parece al camello sino en lo largo del cuello. Los españoles trasportaron al principio verdaderos camellos al Perú habiéndolos depositado antes en las Islas Canarias, de donde los sacaron despues para llevarlos á América; pero el clima de aquel nuevo mundo no debe serles